

Una nueva edición y comentario del Libro 2 de Propercio

Arturo R. ÁLVAREZ HERNÁNDEZ
Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

Una nueva edición con amplio comentario del Libro 2 de Propercio a cargo de Paolo Fedeli merece la mayor atención, considerando las muchas dificultades, críticas y exegéticas, que el *corpus* transmitido como segundo libro de Propercio plantea al intérprete moderno y los méritos excepcionales de Paolo Fedeli como editor y comentarista de la poesía properciana. La exposición y discusión de los puntos de vista de Fedeli (particularmente en lo que respecta a la división del libro y a algunos problemas de unidad) es el principal objeto del artículo.

Abstract

A new edition with large commentary of Propertius Book 2 by Paolo Fedeli deserves particular attention considering the many difficulties, both critical and exegetical, that the *corpus* transmitted as the second book of Propertius offered to the modern interpreter and the exceptional titles of Paolo Fedeli as editor and commentator of propercian poetry. Description and discussion of Fedeli's points of view (mainly towards book division and some problems of unity) is the principal subject of the paper.

Palabras clave: Propercio, Libro 2, elegías, edición, comentario.

A poco más de cuarenta años de su juvenil edición crítica y comentario del Libro 4 de Propercio (1965)¹ y luego de los más recientes y enjundiosos comentarios de los Libros 1 (1980) y 3 (1985)² y de la edición crítica de la obra completa preparada para la Teubner de Stuttgart³, era esperable que Paolo Fedeli entregara una edición y comentario del Libro 2, que lo confirma como uno de los

1. Propertio, *Elegie, Libro IV*, testo critico e commento a cura di P. Fedeli, Bari, 1965.

2. Sesto Propertio, *Il primo libro delle elegie*, Introduzione, testo critico e commento a cura di Paolo Fedeli, Firenze 1980; Propertio, *Il libro terzo delle Elegie*, Introduzione, testo e commento di P. Fedeli, Bari 1985.

3. *Sexti Properti elegiarum libri IV*, edidit P. Fedeli, Stutgardiae 1984 (en adelante: ed. 1984).

grandes nombres que jalonan la historia de los estudios propercianos. Y era esperable no sólo porque Fedeli, con su vasto conocimiento de la obra y de la crítica properciana, reunía las mejores condiciones para afrontar una empresa semejante, sino porque un comentario exhaustivo y actualizado del Libro 2 se echaba de menos, visto el considerable tiempo transcurrido desde los últimos (Enk: 1962; Camps: 1967; Giardina: 1977)⁴ y vistos, especialmente, los profundos cambios de perspectiva que, sobre el Libro 2 en particular, ha experimentado la crítica en tiempos recientes.

La obra⁵, de 1070 páginas, consta de una prolija *Bibliografía* (pp. 1-20), una sucinta *Introducción* (pp. 21-35), el exhaustivo *Comentario* del *corpus* que constituye el denominado Libro 2 (pp. 37-1009) y siete utilísimos *Índices* (de palabras latinas; de cosas notables; de temas de lengua, estilo y técnica compositiva; de temas de prosodia, métrica y estructura del dístico; de temas sobre poeta, poesía y poética; de *topoi*; de los pasajes citados: pp. 1013-1070). El comentario de cada elegía o fragmento de elegía se organiza según la siguiente secuencia: 1) texto; 2) bibliografía seleccionada; 3) consideraciones generales; 4) comentario del texto, desarrollado por secciones sucesivas del poema. La magnitud del Comentario (972 páginas de apretada grafía) puede dar ya una idea del enorme aporte de erudición y exégesis que el comentarista pone a disposición del estudioso de Propercio. Al igual que los dedicados a los Libros 1 y 3, al igual que los dedicados a las *Sátiras* y *Epístolas* de Horacio, este nuevo comentario de Fedeli es un verdadero modelo de trabajo filológico y está llamado a constituirse en herramienta indispensable para el estudio de la poesía latina.

La constitución del corpus transmitido como Libro 2

La Introducción de Fedeli a este “L II” es atípica. Son tantas y tales las dudas relativas a la constitución del presunto libro, ya sea en conjunto como en cada una de sus partes y piezas, que no tiene sentido, para Fedeli, intentar seguir el esquema convencional de presentación (cronología, contenidos, intenciones del autor, estructura). Las consideraciones habituales en la introducción a un libro dejan lugar, en este caso, a un tema excluyente: la unidad del *corpus* transmitido como Libro 2 de Propercio. La Introducción se convierte, entonces, en una puesta a punto de esa discusión y en una toma de posición indudablemente significativa.

4. ENK = *Sex. Propertii elegiarum liber II*, ed. P. J. Enk, I-II, Lugduni Batavorum, 1962; CAMPS = *Propertius, Elegies, Book II*, ed. by W. A. Camps, Cambridge, 1967; GIARDINA = *Sex. Propertii elegiarum liber II*, ed. brevi commentario instruxit I. C. Giardina, Torino, 1977.

5. Properzio, *Elegie Libro II*, Introduzione, testo e commento Paolo Fedeli, Cambridge, Francis Cairns (Publications) Ltd., 2005.

Fedeli caracteriza las dos grandes etapas de la crítica moderna en lo que respecta a este problema: la etapa signada por la edición de Lachmann (1816)⁶, que estableció la división del *corpus* en dos libros (Libro 2 = 2, 1-9; Libro 3 = 2, 10-34) y, en consecuencia, la división de la obra de Propertio en cinco libros; la etapa signada por las ediciones de Baehrens y Palmer (ambas de 1880)⁷, que establecieron el retorno a la unidad del Libro 2 y, en consecuencia, a la división de la obra de Propertio en cuatro libros.

Mediante un análisis de los argumentos en juego Fedeli arriba a una decidida revaloración del punto de vista de Lachmann. Para Fedeli es la propia dimensión del *corpus* (1362 versos, frente a los 706 del Libro 1, los 990 del Libro 3 y los 952 del Libro 4) el indicio principal de que su contenido corresponde, como pensaba Lachmann, a dos libros. El patriarca de la filología moderna apoyaba su criterio divisionista fundamentalmente en un pasaje de 2, 13, en el que Propertio, dando instrucciones para su funeral, expresa el deseo de que su cortejo se componga sólo de los libros escritos por él: vv. 25-26 *sat mea sat magna est, si tres sint pompa libelli, / quos ego Persephona maxima dona feram*, ('Suficiente, suficiente es mi cortejo, si hay tres libritos, / que ofrecer a Perséfone como regalo especial'). No obstante las diversas interpretaciones que se han intentado de la expresión *tres libelli* para justificar la pertenencia de ese poema al Libro 2 —que *tres* no tiene un significado numérico sino simbólico (Rothstein⁸); que *tres* puede significar 'pocos' (Camps, Richardson⁹); que el poeta incluye en la cuenta un libro que piensa escribir (Beroaldo, Williams¹⁰)— parece lógico entender, con Lachmann, que tres libros eran los que el poeta había escrito en el momento en que editó el poema en cuestión y que éste, por lo tanto, pertenece no al segundo sino al tercero de dichos libros. Consecuencia: el *corpus* transmitido como Libro 2 contiene en realidad dos libros y la elegía 2, 13 pertenece al segundo de ellos.

La conjetura de una publicación conjunta de los Libros 1-3 (propuesta por Williams a la luz de la edición horaciana de los primeros tres libros de odas), que

6. LACHMANN = *Sex. Aurelii Propertii carmina. Emendavit ad codicum meliorum fidem et annotavit Carolus Lachmannus*, Lipsiae, 1816.

7. BAEHRENS = *Sex. Propertii elegiarum libri IV, recensuit Aem. Baehrens*, Lipsiae, 1880; PALMER = *Sex. Propertii elegiarum libri IV, Recensuit Arthurus Palmer*, Londinii-Dublinae, 1880.

8. ROTHSTEIN = *Die Elegien des Sextus Propertius*, erkl. Von Max Rothstein, I-II, Berlin, 1898 (1920²).

9. RICHARDSON = *Propertius, Elegies I-IV*, edited with Introduction and Commentary by L. Richardson, Jr., Norman, 1976.

10. BEROALDO = *Commentarii in Propertium a Phil. Beroaldo editi*, Bononiae, 1486-87; WILLIAMS = G. WILLIAMS, *Tradition and Originality in Roman Poetry*, Oxford, 1968.

permitiría entender la referencia a los “tres libros” dentro del Libro 2, es refutada por Fedeli con válidos argumentos: a) las elegías datables de Propercio siguen fielmente la sucesión de los libros, a diferencia de lo que sucede con las odas de Horacio, que claramente fueron reordenadas y pulidas en vistas de la edición conjunta; b) sería extraño, admitiendo esa supuesta publicación, que el Libro 1 hubiera sido dedicado a Tulo y el 2 a Mecenas; c) el Libro 2 en su totalidad se diferencia tajantemente del Libro 1 porque en él se hace evidente la tendencia del poeta a cerrar el pentámetro con palabra bisílaba, diferencia que no hubiera subsistido en una edición conjunta; d) por fin, los pasaje 2, 3, 3-4 y 24, 1-2, con sus claras referencias a un libro precedente, implican inequívocamente que, antes de la publicación del Libro 2, ya circulaba el Libro 1 (conocido como “Cintia” por ser ésta su primera palabra).

Respecto del testimonio que, dada su ubicación, ofrece 2, 24, 1-2 (*Tu loqueris, cum sis iam noto fabula libro / et tua sit toto Cynthia lecta foro?*), Fedeli se inclina a interpretarlo como indicio, no de la unidad del Libro 2, sino de que los dos libros integrados en el *corpus* denominado Libro 2 fueron publicados al mismo tiempo. Para Fedeli esta hipótesis es preferible a aquélla que más adelante definiremos como “catastrófica”, según la cual el ordenamiento actual del *corpus* sería el resultado de una fusión entre los dos libros, operada por un editor medieval.

Contra el criterio divisionista de Lachmann se adujo un único argumento aparentemente fuerte: en un pasaje de Nonio (169 M), al tratar del lema *secundare*, el gramático cita Prop. 3, 21,14 mediante la siguiente referencia: *Propertius elegiarum libro III*. La cita de Nonio, pues, venía a corroborar el criterio de la tradición manuscrita. Los defensores de la tesis de Lachmann rebatieron este argumento apoyándose en la tesis de Birt¹¹, según la cual el *corpus* properciano conocido por los gramáticos (Nonio entre ellos) constaba de cuatro libros (2A, 2B, 3 y 4), excluido el Libro 1 (editado aparte), que, sugestivamente, los gramáticos no citan. Al respecto Fedeli considera que el conjunto de citas propercianas de los gramáticos es demasiado escaso (13 en total) para sacar conclusiones definitivas. Señala, en cambio, que hay un argumento mucho más fuerte para convalidar la tesis de Lachmann, argumento conocido por los editores de Nonio pero que, curiosamente, ha pasado inadvertido a los estudiosos de Propercio: “la prima mano del migliore e più antico codice noniano (*L*, il Lugdunensis Voss. Lat. 73, del sec. IX) aveva IIII, che è poi divenuto III in seguito a rasura” (pp. 26-27). En otras palabras, la lección original del mejor manuscrito de Nonio es IIII y no III, es decir que ubica a la elegía conocida por nosotros como 3, 21 en el Libro 4, lo que demuestra que el gramático manejaba un *corpus* de Propercio constituido por cinco libros: el texto de Nonio, en realidad, confirma la tesis de Lachmann.

11. BIRT = TH. BIRT, “Zur ‘Monobiblos’ und zum Codex N des Properz”, *RhM* 64 (1909), pp. 393-411.

Fedeli asume, pues, que el *corpus* transmitido como Libro 2 contiene material de dos libros, que él denomina –a diferencia de Lachmann y para evitar el caos que derivaría de una nueva numeración– 2A y 2B.

Para Fedeli, como para la mayoría de los sostenedores del criterio divisionista, la muy dispar dimensión de uno y otro conjunto (con independencia del punto de división que se adopte, ya que las distintas posturas, como veremos, no cambian en mucho el número de versos de cada libro), obliga a conjeturar que el primero de ellos sufrió graves pérdidas en la transmisión manuscrita (decía Lachmann: *tota lacera [sc. pars prior] ad nos pervenit*). En cuanto a la explicación de esa disparidad Fedeli se mueve entre dos posiciones opuestas: a) la de Murgia¹², que, conjeturando la influencia del Libro 1 de Tibulo, publicado después del *Monobiblos*, postula que 2A responde a un modelo de libro breve, constituido por una selección de poemas que responden a la temática anunciada en 2, 1; b) la de Heyworth¹³, que no sólo conjetura la pérdida de la parte mayor de 2A (cuyo desarrollo originario debió ser análogo al de 2B) sino que además postula la intervención, posterior a la pérdida, de un “interested reader” que habría intentado subsanar las evidentes deficiencias de la copia que manejaba, recurriendo a material de algún florilegio o miscelánea properciana.

Fedeli se muestra poco inclinado a hipótesis “catastróficas” como la de Heyworth (que no sólo ponen en duda la colocación y la consistencia de muchas elegías sino que incluso obligan a ensayar un elevado número de transposiciones). Sin embargo su posición no es la de descartar por completo alguna de estas hipótesis sino la de convalidarlas a ambas reduciéndolas a sus elementos más razonables.

A la hipótesis de Murgia del “libro breve” (2A), concebido *Tibulliano more*, Fedeli le objeta, con razón, que difícilmente Propertio haya adherido al modelo tibuliano en 2A para inmediatamente apartarse de dicho modelo en 2B. Cabría agregar que el Libro 1 de Tibulo puede considerarse “breve” en número de poemas (10), pero no en número de versos, pues consta de 812, es decir, un número no sólo muy superior al del supuesto Libro 2A (ca. 400) sino incluso al del *Monobiblos* (706). Pero, aunque no suscriba la hipótesis “optimista” de Murgia, Fedeli considera probable que lo ocurrido en la transmisión se reduzca a la pérdida de una parte considerable de 2A y a numerosas caídas mecánicas de versos, tanto en 2A como en 2B, todo lo cual, sin embargo, no habría modificado sustancialmente las secuencia de los poemas y de los libros.

12. MURGIA = C. E. MURGIA, “The Division of Propertius 2”, *MD* 45 (2000), pp. 147-242.

13. HEYWORTH = S. J. HEYWORTH, *The Elegies of Sextus Propertius: Toward a Critical Edition*, diss. Cambridge, 1986.

A la hipótesis “pesimista” de Heyworth (la intervención de una mano docta en fase anterior al arquetipo, a través de la cual los restos de dos libros originarios habrían sido fundidos y numerosas lagunas habrían sido cubiertas con material extraído de misceláneas y florilegios) Fedeli le opone la hipótesis de otro tipo de intervención: frente a una copia que presentaba numerosas lagunas e inconsistencias esa mano docta habría intentado, mediante reordenamiento de elegías y transposiciones de pasajes, obtener un libro coherente, que transmitió como Libro 2. La evidencia de dicha operación podría encontrarse en las numerosas elegías que presentan problemas de unidad: 2, 3 (a-b); 9 (a-b); 13 (a-b); 18 (a-b-c-d); 22 (a-b); 24 (a-b-c); 26 (a-b-c); 29 (a-b); 30 (a-b); 33 (a-b). Fedeli observa que, en todos estos casos, la separación de bloques claramente pertenecientes a poemas diversos no impide reconocer que una cierta afinidad existe entre ellos, lo que podría ser indicio de una operación de recomposición.

Convalidadas hasta cierto punto ambas hipótesis, a la hora de definir el texto Fedeli adopta una posición intermedia que podría definirse del siguiente modo: las numerosas pérdidas sufridas por los originarios libros 2 y 3 en la transmisión manuscrita no impidieron que se conservaran, en el orden originario, un buen número de poemas –entre ellos el inicio y el final– de cada libro; la pérdida de mayor envergadura se produjo en el originario Libro 2 (= 2A), pérdida que cabría ubicar entre 2, 9a y 2, 9b; numerosas elegías de 2B no son más que mosaicos de fragmentos reunidos por una mano docta.

En función de este criterio, mientras en ed. 1984 Fedeli proponía para 2, 9 una laguna entre los vv. 48 y 49, en esta edición propone la separación de 2, 9a y 2, 9b, entendiendo que 2, 9b (vv. 49-52) constituye un fragmento no integrable al discurso precedente, precisamente porque sería la última parte de una elegía cuya primera parte se perdió junto con el gran bloque faltante.

La división entre Libro 2A y Libro 2B

Respecto del cierre de 2A y la apertura de 2B, Fedeli se aparta tanto de Lachmann (que veía en 2, 10 el inicio del Libro 3), como de quienes, con diversos planteos, identifican en 2, 12 el cierre de 2A y en 2, 13 la apertura de 2B (Richmond, Heiden, Günther, King)¹⁴. Junto con Birt, Heyworth (en sus últimos trabajos) y Murgia, Fedeli ve en 2, 11 un poema de claro carácter conclusivo, no sólo porque su tema es la exacta negación del planteo con que se abre el libro (2,

14. RICHMOND = O. L. RICHMOND, “Towards a Reconstruction of the Text of *Propertius*”, *CQ* 12 (1918), pp. 59-74; HEIDEN = B. A. HEIDEN, “Book-Division Within *Propertius* Book II”, *QUCC* 11 (1982), pp. 151-169; GÜNTHER = H.-C. GÜNTHER, *Quaestiones Propertianae*, Leiden-New York-Köln, 1997; KING = J. KING, “*Propertius* 2, 1-12: His Callimachean Second Libellus”, *WJA* 6 (1980), pp. 61-86.

1), sino porque su forma epigramática coincide con la del cierre del Libro 1 (también Lyne¹⁵ se mueve en esta línea aunque, igual que Lachmann, integra 2, 11 a 2, 10). Consecuentemente Fedeli considera a 2, 12 el poema de apertura de 2B, sin necesidad de apelar a su integración con 2, 13 (Murgia) o a la identificación de un ciclo de apertura 2, 12-15 (Lyne).

En mi opinión, la posibilidad de determinar la división entre 2A y 2B queda, ante todo, sujeta al grado de intervención que se le atribuya a esa mano “prearquética”, cuyas huellas el propio Fedeli percibe. Postular cualquier división entre el Libro 2A y el Libro 2B supone asumir que, no obstante las consistentes pérdidas sufridas por los originarios libros 2 y 3, y no obstante el posterior intento de recomposición por una mano docta, los poemas de cierre y de apertura de los respectivos libros se mantuvieron en sus lugares originarios.

Aceptada esa hipótesis y asumiendo que 2, 13 pertenece al segundo de los dos libros, queda claro que las posibilidades de división son sólo tres: a) cierre de 2A en 2, 9, inicio de 2B en 2, 10 (Lachmann; Skutsch)¹⁶; b) cierre de 2A en 2, 11, inicio de 2B en 2, 12 (Birt, Heyworth, Murgia, Fedeli); c) cierre de 2A en 2, 12, inicio de 2B en 2, 13 (Richmond, Heiden, Günther, King).

2, 10 como inicio Libro 2B

Los argumentos esgrimidos por Fedeli contra la propuesta de Lachmann me parecen consistentes. El inicio de 2, 10 (*Sed tempus lustrare aliis Helicon choreis, et campum Haemonio iam dare tempus equo*), por una parte, supone necesariamente un contexto precedente, por otra parte, dada la muy probable alusión a Verg. *georg.* 2, 541-542 (*Sed nos immensum spatiis confecimus aequor, / et iam tempus equum fumantia solvere colla*), resultaría más apropiado para una elegía conclusiva (Fedeli señala oportunas analogías en Ov. *am.* 3, 15, 18; *ars* 3, 809-810). El primer argumento me parece más fuerte que el segundo, pues en realidad el caballo del pasaje virgiliano (y también los cisnes del segundo pasaje ovidiano) es el que el poeta ha venido montando, al cual quiere darle descanso, mientras el del pasaje properciano es aquel que el poeta quiere montar. El *tempus* virgiliano es el tiempo que ya pasó, mientras que el properciano es un tiempo que viene (o que el poeta imagina que viene). Además, el pasaje virgiliano comporta una transición entre dos libros de una obra y no su final. Si se la quiere ver en relación con las *Geórgicas*, en realidad 2, 10 tiene más semejanzas de contenido con el inicio del Libro 3 (vv. 8-48: anuncio de la celebración de Augusto) que con el final del Libro

15. LYNE = R. O. A. M. LYNE, “*Propertius* 2.10 and 11 and the Structure of Books ‘2A’ and ‘2B’”, *JRS* 88 (1998), pp. 21-36.

16. SKUTSCH = O. SKUTSCH, “The Second Book of *Propertius*”, *HSCP* 79 (1975), pp. 229-233.

2, pero en nuestro caso no se trata de un “anuncio” de celebración de Augusto sino de un “intento” no plenamente logrado (*cf.* vv. 23-24), razón –creo yo– decisiva para que descartemos que pueda ser la elegía de apertura del Libro 2B.

2, 10-11 como cierre Libro 2A

En cuanto al cierre de 2A coincido con Fedeli en que la forma epigramática de 2, 11 recuerda en cierto modo el final epigramático del *Monobiblos* (1, 22); sin embargo, cabe advertir que el final del Libro 1 en realidad está constituido por un par de epigramas (1, 21-22) que, además, son de estricto contenido autobiográfico; o sea que la presunta analogía es más aparente que real. Por su parte la analogía de contenido con el final del Libro 3 (3, 24 según la ed. 1984) tampoco es estricta. En 3, 24 el discurso indica realmente la conclusión de una etapa de la escritura properciana (e.g. vv. 15-16 *ecce coronatae portum tetigere carinae, / traiectae Syrtes, ancora iacta mihi est; v. 23 quinque tibi potui servire fideliter annos*), luego de la cual, a distancia de tiempo, vendrá un libro centrado en otros temas (Libro 4). En cambio, el discurso de 2, 11 (que ciertamente forma un díptico con 2, 10) indica más bien una amenaza o un conato circunstancial del poeta, que imagina por un momento la posibilidad de abandonar la escritura de Cintia. Que se trata de un conato lo corrobora el final de 2, 10 (vv. 23-26), donde queda en claro que el poeta no se siente preparado para el cambio de escritura. En consecuencia cabe preguntarse: ¿Es verosímil que el poeta haya cerrado su libro con un “conato de cambio” que estaba siendo desmentido por el propio libro y que sería desmentido por otro libro más?

Encuentro más lógico pensar que el libro se cierra con un poema como 2, 12, que “resuelve” la “vacilación programática” de 2, 10-11, reafirmando la escritura de Cintia. A favor de esta hipótesis (además de lo que diremos más adelante) está un aspecto de 2, 12 al que Fedeli no le asigna mayor significado (*cf.* pp. 358-359): los últimos versos de esta elegía (vv. 23-24 *qui caput et digitos et lumina nigra puellae / et canat ut soleant molliter ire pedes?*) reproponen, de modo sintético, lo que el poeta declara como materia de su *liber* en la elegía de apertura (2, 1, 5-16), materia que, además, está particularmente presente en las primeras elegías del libro: *cf.* 2, 2, 5-6; 3a, 9-14 (toda esta elegía está dedicada al tema). No menos significativa me parece la recurrencia de la expresión *mea Musa* (v. 22 *haec mea Musa levis gloria magna tua est*) que estaba en 2, 1, 35 (*te mea Musa illis semper contexeret armis*) y volvía a aparecer en 2, 10, 10 (*nunc aliam citharam me mea Musa docet*). En esos dos lugares la expresión formaba parte de un discurso ilusorio: la posibilidad de que la poesía properciana (*mea Musa*) asumiera materia más elevada. La tercera aparición, en el cierre del libro, tiene el sentido de la

resignación respecto de esos contextos y eso explica que Propertio califique allí a su Musa, por única vez, *levis*.

El planteo, al que adhiere Fedeli, de que el conato de 2, 11 se resuelve en el inicio del Libro 2B (2, 12) resultaría aceptable si, al mismo tiempo, postuláramos que los Libros 2A y 2B fueron concebidos como dos partes de una sola obra. Lo mismo cabe decir de las similitudes observadas entre 2, 10, 1-2 y Verg. *georg.* 2, 541-542 (final del Libro 2); 3, 8-48 (inicio del Libro 3), ya que los pasajes virgilianos constituyen precisamente una transición entre dos libros de una misma obra. Pero, como ya vimos, la postura de Fedeli es que los libros propertianos fueron compuestos y editados en sucesión cronológica y en forma autónoma (a lo sumo Fedeli conjetura una edición simultánea), de modo que este supuesto final del Libro 2A debe ser evaluado con independencia del supuesto inicio del Libro 2B. Así las cosas, las sugestivas recurrencias que presenta el final de 2, 12 me parecen de peso suficiente para conjeturar que, con esa elegía, el poeta daba a su libro un final confirmatorio, aunque resignado, de la escritura sobre Cintia.

2, 12 como inicio Libro 2B

La función conclusiva de 2, 12 resulta confirmada, a mi parecer, por las deficiencias que dicha elegía presenta como poema de apertura. Un rápido vistazo a las elegías de apertura de los otros libros (1, 2A, 3 y 4) nos indica que Propertio abre sus colecciones con poemas de considerable extensión y de gran espesor programático. Los escasos 24 vv. de 2, 12 contrastan sensiblemente con los 38 vv. de 1, 1, los 78 vv. de 2, 1, los 38 vv. de 3, 1 y los 150 vv. de 4, 1. Pero no se trata solamente de la extensión: en las elegías iniciales de los libros 1, 2A, y 3 el poeta comienza siempre hablando de sí mismo o de su poesía, y asumiendo un posicionamiento programático existencial (1, 1) o literario (2, 1; 3, 1): *Cynthia prima suis miserum me cepit ocellis, / contactum nullis ante Cupidinibus* (1, 1, 1-2); *Quaeritis unde mihi totiens scribantur amores, / unde meus veniat mollis in ora liber* (2, 1, 1-2); *Callimachi Manes et Coi sacra Philitae, / in vestrum, quaeso, me sinite ire nemus!* (3, 1, 1-2). En 2, 12, en cambio, el poeta ocupa toda la primera mitad del poema en explicar el sentido de la representación plástica de Cupido como niño alado, armado con arco y flechas: *Quicumque ille fuit, puerum qui pinxit Amorem, / nonne putas miras hunc habuisse manus? etc.* Sólo en la segunda parte del poema pasa a hablar de sí mismo y a definir su situación de amante y poeta de Cintia: *in me tela manent, manet et puerilis imago: / sed certe pennas perdidit ille suas* (2, 12, 13-14). El desarrollo de esta segunda parte no alcanza la envergadura de esos verdaderos monumentos programáticos que son las elegías 1, 1; 2, 1 y 3, 1.

La alternativa de postular un ciclo introductorio (2, 12-13, según Murgia; 2, 12-15 según Lyne), no resuelve, a mi parecer, el problema, porque subsiste la insuficiencia de 2, 12 como punto de partida del ciclo, cosa que no ocurre, por ejemplo, con 3, 1 dentro del ciclo 3, 1-3. Por otra parte, si bien 2, 12 y 2, 13 pueden vincularse naturalmente por la presencia protagónica del *deus Amor* (cf. 2, 13, 1-2), es precisamente la reiteración de esa imagen y la reiteración de la metáfora del flechazo, lo que aconseja más bien remitir estas dos elegías a libros diferentes que colocarlas en el mismo.

2, 13 como inicio Libro 2B

El cotejo entre 2, 12 y 2, 13 permite apreciar que, por su dimensión y espesor ideológico, la segunda elegía parece bastante más apropiada para la apertura de un libro que la primera. Además de su extensión notoriamente mayor (58 vv.), advertimos en su inicio la mirada del poeta sobre sí mismo que caracteriza, salvo el del Libro 4, a todos los inicios propercianos: vv. 1-2 *Non tot Achaemeniis armatur + etrusca + sagittis, / spicula quot nostro pectore fixit Amor. / hic me tam gracilis vetuit contemnere Musas.*

Claro que en el caso de 2, 13 tropezamos con un problema de unidad, ya que, si aceptamos la división a la que adhiere Fedeli (2, 13a = vv. 1-16; 2, 13b = vv. 17-58), resultaría improponible 2, 13a como inicio de libro, dada su breve extensión (16 vv.). Pero a mí me parece que la división de 2, 13, a pesar de la abundante y sólida defensa de Fedeli, sigue siendo una propuesta discutible.

Fedeli reconoce que son de peso los argumentos de Wilkinson¹⁷ tendentes a demostrar que la unidad de 2, 13 está basada en el ideario calimaqueo, que es evidente en la primera parte del poema pero que no deja de estar presente en la segunda, donde el poeta reclama para sí una especie de “funeral calimaqueo”. Pese a ese reconocimiento, Fedeli estima inconcebible que, en medio de una entusiasta declaración programática, el poeta pase imprevistamente a expresar pensamientos de muerte y a dar disposiciones relativas a su funeral. El tema de la muerte –señala Fedeli– está completamente ausente en los vv. 1-16, así como el ideario calimaqueo está completamente ausente a partir del v. 38: *ergo* la unidad de 2, 13 no se sostiene.

La posición de Fedeli –a mi parecer– no tiene en cuenta que el tema de la propia muerte –que es, en realidad, el tema del reconocimiento que recibirá el poeta-amante después de la muerte– aparece persistentemente en las elegías metapoéticas de Propertio, porque en varias de ellas (1, 7, 23-24; 2, 1, 71-78; 3, 1, 21-38) la sobrevivencia *post mortem* del poeta se plantea como prueba irrefutable

17. WILKINSON = L. P. WILKINSON, “The Continuity of *Propertius* 2,13”, *CR* 16 (1966), pp. 141-144.

de que su opción por la elegía erótica es acertada.¹⁸ Si en todos esos poemas se introduce la imagen de las honras que recibirá el poeta en su sepulcro como signo de la validez de su opción programática, no debería sorprender que en 2, 13, en un nuevo contexto de declaración programática, aparezca, esta vez con un desarrollo más amplio, el motivo de la honras fúnebres y de los cuidados del sepulcro que el poeta confía por entero, en este caso, a su amada; y no ha escapado a la crítica que la fórmula mediante la cual se introduce aquí el tema de la muerte (2, 13, 17: *quandocumque igitur nostros mors claudet ocellos ...*) es idéntica a la usada en 2, 1, 71 (*quandocumque igitur vitam me fata resposcent ...*), en pleno desarrollo del poema.

Fedeli argumenta que un inicio de poema en estos términos es posible (*igitur* aparece en el primer verso de 1, 8a y hay numerosos ejemplos propercianos de *ergo* en inicio de poema; *quandocumque*, por su parte, es la palabra inicial en dos epitafios del CLE: 965 y 966). Creo, sin embargo, que el cotejo con el inicio de 1, 8a (que podría extenderse al inicio de 3, 7, por cuanto ambos tiene la forma de apóstrofe) induce, más bien, a descartar que en 2, 13, 17 pueda comenzar un nuevo poema. Tanto en 1, 8a, 1 como en 3, 7, 1 la persona apostrofada se reconoce fácilmente. En el primer caso la identificación se ve facilitada por la presencia inconfundible del tópico de la amada que parte a lejanas tierras en brazos de un

18. En apretada síntesis podríamos señalar que el tema del reconocimiento *post mortem* se presenta en 1, 7, 23-24, primera elegía metapoética del *Monobiblos*, sin que haya en todo el poema ninguna alusión a la propia muerte. Propertio anuncia allí el conmovido homenaje que, luego de su muerte, rendirán los *iuvenes* ante su sepulcro, como demostración de que él supo “representarlos” en sus poemas: *ardoris nostri magne poeta iaces* (v. 24). Otra elegía metapoética en la que el tema del reconocimiento *post mortem* emerge sin que ninguna referencia a la muerte lo preceda es la 3, 1. Hasta el v. 20 el poema consiste en declaraciones de adhesión al ideal calimaqueo-filíteo y en caracterizaciones del tipo de poesía que fundamenta la superioridad de Propertio respecto de otros poetas; de improviso, en el dístico 21-22, el poeta pasa a imaginar cómo, después de su muerte, recuperará, con aumento, el reconocimiento que la envidia le haya negado en vida. A partir de allí el poema se concentra en el tema de la gloria *post obitum* (la expresión se repite en vv. 22 y 23), para culminar en la afirmación de que el propio sepulcro será venerado, según la voluntad del mismo Apolo.

Otra demostración palmaria del enlace que el poeta establece entre opción programática y reconocimiento *post mortem* lo encontramos en 2, 1, la elegía que abre el Libro II. El poema es una compleja *excusatio*, mediante la cual Propertio expone ante Mecenas su incapacidad de asumir una materia más elevada (heroica) y reivindica su adhesión a la elegía erótica. Ya muy avanzado el poema, en el momento en que Propertio pronuncia una de sus célebres proclamas de consagración al amor (v. 47 *laus in amore mori ...*) comienza a insinuarse el tema de la propia muerte, que culmina, en la última parte del poema (v. 71 *quandocumque igitur vitam me fata resposcent ...*), con el ruego a Mecenas de que, una vez muerto el poeta, no pase con indiferencia delante de su sepulcro.

rival. Además, la anáfora del pronombre de 2ª persona (vv. 1-8 *tune ... tibi ... tibi ... tune ... tu ... tu*), que le da estricta continuidad al primer bloque de versos, culmina precisamente en el verso donde se dice el nombre de la apostrofada (v. 8 *Cynthia*). En el segundo caso la “persona” apostrofada es nombrada en el mismo verso (v. 1 *pecunia*).

En 2, 13, 17 ss. no tenemos nada de eso; no hay forma de identificar a la persona apostrofada; ni siquiera podemos saber si es varón o mujer. Recién en el vv. 27-28 sabemos que se trata de una mujer (*lacerata; lassa*), pero sólo en el cierre del poema se nos dice su nombre (v. 57 *Cynthia*). Sería, pues, el único caso de toda la obra properciana en que el poeta apostrofa a su amada sin pronunciar su nombre ni dar indicio alguno de su identidad hasta el final del poema. Si, como pienso, los vv. 17-58 forman un único poema con los vv. 1-16, la dificultad que acabo de señalar desaparece, ya que en los primeros versos el poeta se refiere inequívocamente a su amada como destinataria programática de su canto (cf. vv. 7 *Cynthia*; 11 *doctae ... puellae*; 14 *domina iudice*), de donde surge naturalmente que sea ella a quien le dirija la palabra a partir del v. 17 para confiarle su funeral y las honras de su sepulcro.

Conclusión sobre el corpus transmitido como Libro 2

La edición de Fedeli contribuye decisivamente a la revalidación de la tesis de Lachmann en cuanto a la constitución del llamado Libro 2 de Propercio: tomando debida nota de las orientaciones actuales de la crítica. Fedeli suma todo el peso de su autoridad al reconocimiento de que, bajo la apariencia de un único libro, en realidad lo que tenemos son dos libros (2A y 2B), que la tradición manuscrita entregó muy deformados (2A severamente mutilado) pero de todos modos reconocibles.

Al mismo tiempo mi impresión es que, a pesar de la considerable argumentación de Fedeli, el problema de la separación de los libros 2A y 2B dista mucho de estar resuelto. Y la gran variedad de posiciones existentes al respecto, que Fedeli expone escrupulosamente (pp. 27-31), hace temer que no lo estará por mucho tiempo.

Los cambios respecto de la ed. 1984

Como ha quedado en evidencia a propósito de la división de 2, 9 en 2, 9a y 2, 9b, el texto en el que Fedeli basa su comentario difiere del de la ed. 1984 en más de un aspecto. Fedeli calcula que son 150 los puntos en que ha modificado su posición (p. 35), lo que implica un sano y encomiable ejercicio de continua revisión. Dada la magnitud del comentario y la complejidad de los problemas que

aborda me voy a limitar a describir y examinar unos pocos ejemplos, comenzando por aquellos que me parecen más representativos del criterio que representa la actual edición y comentario.

2, 18

Entre los ejemplos que llevan a pensar que una mano docta “prearqueológica” pudo haber “compuesto” algunas de la elegías de este *corpus* reuniendo fragmentos de diversas elegías Fedeli señala estos 38 versos, que los MSS. transmiten como elegía 2, 18. En la ed. 1984 Fedeli los agrupaba en dos elegías: 2, 18a (vv. 1-22); 2, 18b (vv. 23-38). Ahora el conjunto se presenta dividido en cuatro bloques: 2, 18a (vv. 1-4), 2, 18b (vv. 5-20), 2, 18c (vv. 21-22) y 2, 18d (vv. 23-38). Los tres primeros son considerados fragmentos de distintas elegías, carentes del principio y del final; el cuarto se propone como una elegía completa, no sin un ajuste en el ordenamiento de los versos.

Esto significa que, de las diversas propuestas de separación o recolocación (los bloques afectados son vv. 1-4; 5-22; 23-38; 29-30; 31-32; 33-34; 33-38), en su ed. 1984 Fedeli recogía sólo dos: la separación de vv. 23-38 respecto de vv. 1-22 (propuesta por Kuinoel¹⁹); la recolocación de vv. 31-32 a continuación de v. 28 (propuesta por Baehrens y aprobada por Enk). Respecto de la cuestionada unidad de vv. 1-22, Fedeli optaba por una posición no intervencionista, que implicaba no sólo aceptar el brusco cambio de apóstrofe entre los vv. 1-4 (dirigidos a un amigo, o al lector, o a sí mismo) y los vv. 5-22 (dirigidos a Cintia), sino también soslayar las inconsistencias argumentales entre los vv. 1-4, 5-20 y 21-22.

En la actual edición dichas inconsistencias son colocadas en la mira: la interpretación psicológica propuesta por Enk (en vv. 1-4 el poeta se está exhortando a no quejarse ante su amada porque las quejas dan un resultado contraproducente; a partir del v. 5 no puede resistir y comienza a quejarse) es cuestionada por Fedeli con el argumento de que se trataría de una inversión de propósitos demasiado grosera e inmotivada. Tampoco queda en pie el argumento de la recurrencia del tema del fastidio (v. 1 *odium*; v. 19 *odisti*), porque está claro que, en el segundo caso, el poeta es víctima de un fastidio no provocado por sus quejas (como es el fastidio aludido en el v. 1) sino motivado por la perfidia de Cintia (v. 19 *tu ... perfida*). También son descartados por Fedeli los intentos de rescatar la unidad de estos versos con argumentos como la ironía (Nethercut²⁰), la “técnica de la anticipación temática y el uso de *paradeigmata* para alterar el

19. KUINOEL = *Propertii carmina recensuit et illustravit* Ch. Theoph. Kuinoel, I-II, Lipsiae, 1805.

20. NETHERCUT = W. R. NETHERCUT, “*Propertius 2, 18. Kein einheitliches Gedicht ...*”, *JCS* 5 (1980), pp. 94-109.

movimiento de las ideas” (Williams), o la hipótesis de que la situación de base es que Cintia se lamenta de haber encontrado en el poeta signos claros de vejez, por lo cabría entender que los vv. 1-4 son también dirigidos a ella (T. K. Hubbard²¹).

A mi parecer el análisis de Fedeli demuestra acabadamente que no hay continuidad lógica entre los vv. 1-4 (recomendación del silencio en vez de las quejas para doblegar a la amada) y los vv. 5-20 (quejas por algún desprecio de Cintia e hipótesis de lo que sucedería si el poeta fuera viejo). Pero, al mismo tiempo, como señala Fedeli en la Introducción, uno tiene la impresión de que estos fragmentos fueron unidos en virtud de cierta afinidad temática. En este sentido, pues, no resulta fácil decidir si son fragmentos de elegías diferentes o de una misma elegía, con laguna en el medio.

Concretamente uno podría encontrar en el motivo de los celos del amante un elemento común a ambas partes y conjeturar que el brusco salto se debe a una importante laguna que las separa. De hecho la exhortación (vv. 1-4) a callar antes que lamentarse (que el poeta bien puede dirigirse a sí mismo), en este caso concreto parece referirse a algo que el amante ha visto y que le provoca dolor (v. 3 *si quid vidisti ... si quid doluit*); la exhortación es a reaccionar mediante el silencio antes que mediante las quejas. Correlativamente, el reproche del poeta a Cintia, enrostrándole lo que ella haría si él fuera viejo (vv. 5-20), se funda indudablemente en un hecho de traición en el que, de alguna manera entra en juego la edad: vv. 19-20 *At tu etiam iuvenem odisti me, perfida, cum sis / ipsa anus haud longa curva futura die*. ¿Se trata de que Cintia ha cometido infidelidad con alguien más joven? Esa podría ser la situación sobreentendida cuando el poeta inicia: *Quid mea si canis aetas can<d>esceret annis / et faceret scissas languida ruga genas?* O sea que, en ambos fragmentos, la situación es la del poeta celoso por alguna conducta infiel de Cintia.

Yo coincido con Fedeli en que no resulta verosímil que en un mismo poema coexistan desarrollos temáticos tan diferentes (el silencio como estrategia del amante; el alegato a favor del amor hasta la vejez), pero, al mismo tiempo, advierto, junto con Fedeli, la posibilidad de que alguien haya juntado estos fragmentos por entender que correspondían a una misma situación de base: la traición de la amada.

Otro tanto puede decirse de los vv. 21-22. Es muy poco lógico que un poema de queja por la conducta de Cintia y de reclamo de amor aún en la vejez concluya con el razonamiento de que Cupido es malo con aquel con quien antes fue bueno. Pero, al mismo tiempo, la decisión de “atenuar el propio sufrimiento” (v. 21 *quin ego deminuo curam*) puede ser el cierre de cualquier discurso que exprese

21. T. K. HUBBARD = T. K. HUBBARD, “Speech, Silence, and the Play of Signs in *Propertius* 2. 18”, *TAPhA* 116 (1986), pp. 289-304.

sufrimiento, como el que de hecho transcurre en los vv. 5-20. La queja, entonces, podría concluir bruscamente de ese modo.

Con el v. 23 comienza un desarrollo completamente diferente, donde la situación de base es que Cintia ha teñido sus cabellos de color cerúleo, lo que motiva una andanada del poeta contra el arreglo exótico. La separación de estos versos respecto de los precedentes se impone; pero incluso aquí podemos advertir cierta vaga afinidad que podría haber inducido a juntarlos. En efecto, la conducta infiel de la amada, que está en la base de los vv. 5-20, tiene una especie de prolongación o complemento en este gusto de la *puella* por hacerse notar con su cabellera llamativamente teñida (vv. 23-24/31-32/25-28). Por su parte, el reclamo del poeta es, en definitiva, más o menos el mismo: que la *puella* se entregue a él y que no se afane por llamar la atención de otros (vv. 29-30/33-36).

En cuanto a los vv. 31-32, relativos al teñido del cabello con un color exótico (azul en este caso), mientras en su ed. 1984 Fedeli adhería a la propuesta de Baehrens (reubicación entre los vv. 28 y 29), en esta edición adhiere a la propuesta de Scaligero²² (reubicación entre los vv. 24 y 25), con el razonable argumento de que así queda inmediatamente aclarada la críptica referencia del primer dístico a la tintura practicada por Cintia (*infectos ... imitare Britannos ludis et externo tincta nitore caput...?*). En efecto, el v. 31 explicita el dato implícito: la *puella* se ha teñido los cabellos con tintura azul (*caeruleo ... fuco*).

2, 26

Un caso muy semejante al que acabamos de ver es el de los 58 versos que una rama de la tradición presenta como una sola elegía, la otra como dos (vv. 1-28; 29-58). En su ed. 1984 Fedeli adhería a la tesis unitaria de Macleod²³, fundada en la idea de que el poema se encuadra en la tipología del *propemptikon* (poema dirigido a quien está por emprender un viaje) y presenta un desarrollo que comienza con el intento del poeta de que Cintia desista del viaje (tal sería el objetivo del relato onírico de vv. 1-20), sigue con la constatación de que ha recuperado su amor (vv. 21-28), y concluye con la decisión de emprender el viaje con ella, incluso a riesgo de la propia vida (vv. 29-58). En su actual comentario Fedeli hace razonables objeciones a tal planteo: no se entiende por qué un sueño con “final feliz” (vv. 17-18) debería inducir a Cintia a evitar el viaje, ni cómo el sueño de Propercio podría hacer que Cintia se someta a él enteramente (vv. 21-26), ni por qué, una vez que el poeta ha obtenido la absoluta sujeción de la *puella*, ella persistiría en el propósito de viajar (vv. 29-58). Cabe observar que los vv. 21-28,

22. SCALIGERO = *Catullus Tibullus Propertius. Nova editio. Ios. Scaliger recensuit. Eiusdem in eosdem castigationum liber*, Lutetiae 1577.

23. MACLEOD = C. W. MACLEOD, “*Propertius 2, 26*”, *SO* 51 (1976), pp. 131-136.

donde el poeta proclama su dominio sobre la *puella*, sugieren que dicho dominio se funda en la poesía (vv. 23-26), en la fidelidad y en la constancia (vv. 27-28); pero ninguna de esas capacidades o virtudes están presentes en los vv. 1-20, a menos que quiera verse como signo de *fides* y *constantia* el impulso de arrojarse al mar que siente el poeta en el final del sueño. La realidad es que, en todo el sueño, el poeta conserva la posición de “testigo sufriente”, lo que contrasta fuertemente con todo lo que dice de sí mismo en los vv. 21-28 (cf. especialmente v. 28 *qui dare multa potest, multa et amare potest*).

A diferencia de lo que ocurre con los cuatro bloques de 2, 18, en este caso no se advierte la afinidad temática que pudiera haber inducido a juntar los tres bloques; sólo 2, 26a y 2, 26c tienen algo en común: la situación del viaje por mar y del naufragio. En cambio 2, 26b, con su orgullosa proclamación del dominio sobre Cintia, carece de toda continuidad lógica con lo precedente y con lo subsiguiente, de modo que resulta muy convincente la propuesta de Fedeli de verla como una elegía independiente a la que le falta la parte final.

2, 3

La división en 2, 3a (vv. 1-44) y 2, 3b (vv. 45-54) ya estaba en la ed. 1984, pero allí los dos bloques aparecían como elegías completas. En esta edición el segundo bloque se presenta como un fragmento de elegía, con laguna antes y después. Se trata de un perfeccionamiento del planteo anterior. Una vez demostrado que los vv. 45-54 (cuyo tema es la dócil aceptación del *servitium*) resultan temáticamente incoherentes con la elegía precedente (cuyo tema son las virtudes de Cintia), y que difícilmente podrían constituir el inicio de la elegía subsiguiente (cuyo tema es la queja contra la tiranía de la amada), quedaba por establecer si dichos versos podrían constituir por sí solos una elegía. Fedeli descarta ahora esa posibilidad fundándose tanto en que el dístico inicial (vv. 45-46) supone la referencia a un discurso precedente (nótese la expresión *his ... finibus*), como en que el *exemplum* mítico (vv. 51-54), sin cierre conclusivo, sería un final no propio de nuestro poeta (los casos de final con *exemplum* presentan siempre un dístico de cierre: 2, 8, 39-40; 2, 13, 57-58).

2, 9

Como se ha dicho antes, en la ed. 1984 esta elegía presentaba laguna entre los vv. 48 y 49. Ahora aparece dividida en 2, 9a (vv. 1-48) y 2, 9b (vv. 49-52), entendiéndose el primer bloque como una elegía completa y el segundo como el fragmento final de una elegía diferente. Fue Lachmann quien advirtió que, mientras en los vv. 41-48 el poeta se dirige inequívocamente a Cintia, en los cuatro versos

finales la expresión *morte ... tua* (v. 52) indica un imprevisto cambio de apóstrofe, ya que el discurso allí no puede referirse más que al rival del hipotético duelo en el que el poeta está dispuesto a matar y morir. Lachmann, seguido en la ed. 1984 por Fedeli, conjeturaba entonces la pérdida de algunos versos que preparaban este cambio de apóstrofe. En la actual edición, en cambio, Fedeli cuestiona la tendencia a atribuirle a nuestro poeta imprevistos cambios de apóstrofe (*cf.* p. 286) y, por otra parte, destaca el contraste entre el tono trágico de estos cuatro versos y el tono apasionado pero no trágico de los versos precedentes. Consecuentemente adhiere a la hipótesis de Wakker²⁴ según la cual, la laguna precedente a 2, 9b supone la pérdida allí no sólo de la parte inicial de la respectiva elegía sino, además, la de un número indeterminado, pero consistente, de elegías. En este lugar, entonces, se habría producido la pérdida de mayor envergadura del Libro 2A.

Creo que estos pocos ejemplos bastan para advertir que en este comentario del Libro 2 Fedeli se muestra más dispuesto que en su ed. 1984 a reconocer la falsa unidad de algunas elegías y el carácter fragmentario de algunos bloques de versos. Dicho de otro modo, se muestra menos proclive a la defensa sistemática de las unidades transmitidas por los MSS.

Otros casos de división son los siguientes:

2, 29 [ed. 1994 = 2, 29] se presenta dividida en 2, 29a (vv. 1-22) y 2, 29b (vv. 23-42). Ambos bloques son considerados elegías completas.

2, 30 [ed. 1994 = 2, 30] se presenta dividida en 2, 30a (vv. 1-12) y 2, 30b (vv. 13-40). El primer bloque es considerado una elegía completa (con laguna entre vv. 10 y 11); el segundo un fragmento, carente del principio.

2, 31 [ed. 1994 = 2, 31, elegía completa] es considerada un fragmento de una elegía, carente del final.

2, 33 [ed. 1994 = 2,33a (vv. 1-22); 2, 33b (vv. 23-44)] se presenta dividida en 2, 33a (vv. 1-22); 2, 33b (vv. 23-40); 2, 23c (vv. 41-44). Los dos primeros bloques son considerados elegías completas, el tercero un fragmento, carente del principio.

Otro terreno en el que Fedeli se muestra más proclive a la intervención sobre el texto *receptus* es el de las transposiciones. Mientras en la ed. 1984 eran cuatro en total los dísticos transpuestos (2, 4, 15-16; 18b, 31-32; 34, 51-54), en esta edición permanecen esas transposiciones y se agregan otras diez (2, 14, 13-14; 16,

24. WAKKER = DE MEDENBACH WAKKER, *Amoenitates librariae*, Traiect. ad Rhenum, 1770.

13-14. 17-18. 29-30; 17, 13-14; 24c, 47-48; 28, 33-34. 39-40; 30b, 31-32; 33c, 43-44).

Finalmente me parece también indicativo de esta mayor apertura a la intervención sobre el texto *receptus* el hecho de que, en el lugar de algunos *loci desperati* de la ed. 1984, Fedeli opte en este comentario por aceptar conjeturas: 2, 4, 20; 10, 22; 22b, 48; 27, 7; 32, 35; 34, 53. 93.

Conclusión

Me he limitado a señalar algunos aspectos de la constitución del texto que, a mi parecer, son de particular relevancia en esta edición y comentario del Libro 2. Pero sin duda lo más relevante en ella es el caudal de erudición y exégesis que aporta, ya cuando se trata de establecer el texto, ya cuando se trata, sobre todo, de iluminar sus significados. Bastaría mencionar el impresionante conocimiento de toda la exégesis properciiana de que hace gala Fedeli en cada una de sus notas y el ponderado juicio que demuestra al distinguir los aportes más valiosos, para comprender la enorme utilidad de este comentario. Otro tanto puede decirse del vasto conocimiento de la tradición literaria griega y romana en la que la obra properciiana se inserta; o del conocimiento de la lengua latina (literaria o no) con la que la obra fue forjada. Como he dicho al comienzo, en todos estos planos el trabajo de Fedeli constituye un verdadero modelo de comentario filológico.

Como editor de la obra properciiana Fedeli ha sido tachado más de una vez de conservador, tacha que no me parece acertada. En este aspecto coincido con lo señalado por F. Stok²⁵ (inspirándose a su vez en R. J. Tarrant²⁶), en cuanto a que la falsa oposición entre conservadores e innovadores debe ser substituida por la oposición, más real, entre conservadores (que defienden a ultranza el texto *receptus*) y escépticos (que ponen en duda el texto *receptus*). Esta segunda categoría comprende tanto a los “moderados” (que consideran que debe enmendarse el texto *receptus* sólo en los casos en que la enmienda sea altamente probable) como a los “enmendadores” (que confían sistemáticamente en la posibilidad de recuperar el texto original, deformado por la transmisión). Si aceptamos esta clasificación, Fedeli sin duda se muestra como un eximio representante del escepticismo moderado, y precisamente por ello su edición y

25. F. STOK = F. STOK, “Edizioni critiche e critica del testo”, *Properzio alle soglie del 2000. Un bilancio di fine secolo*, Atti del Convegno Internazionale (Assisi, 25-28 maggio 2000), a cura di Giuseppe Catanzaro e Francesco Santucci, Assisi, 2002, pp. 21-69.

26. R. J. TARRANT = R. J. TARRANT, *The Reader as Author: Collaborative Interpretation in Latin Poetry*, en: *Editing Greek and Latin Texts. Papers given at the Twenty-Third Annual Conference on Editorial Problems. University of Toronto 6-7 November 1987*, ed. by J. N. Grant, New York 1989, pp. 121-162.

comentario del Libro 2, con sus innumerables aportes exegéticos y sus novedades en cuanto el texto, resulta, en mi opinión, un hito trascendente en la historia de los estudios propercianos.